

ALCALDE.
¡Qué regalo!
de lo que vos hacéis, estoy yo malo.

Sale el ESCRIBANO.

ESCRIBANO.
Alcalde, ¿qué murria es ésa? ¡Guárdeos Dios!¹

ALCALDE.
¿Qué fiesta [es], Escribano?

ESCRIBANO.
San Benito.

ALCALDE.
¡Válame Dios, que hoy es!

ESCRIBANO.
¿Qué hay que admiraros?

ALCALDE.
Si lo supiera fuera á colgaros.¹

ESCRIBANO.
Aun doy fe que soy cristiano viejo
y doy fe que soy hidalgo conocido
y doy fe que soy noble.

ALCALDE.
Ios á la mano
y no deis tantas fees, Escribano,
que si es cierto el tenella,
no será tanta que podáis dar de ella.

MAGDALENA.
Dejad aqueo y, pues es día de fiesta,
salid un poco.

ALCALDE.
Dadme por salido.

ESCRIBANO.
Ea, Alcalde, venid.

ALCALDE.
Mujer...

MAGDALENA.
Marido..

ALCALDE.
Prega á Dios que esta fiesta en que yo salgo
para vos no sea día de hacer algo.

Vanse y sale el BARBERO.

BARBERO.
Mirando si salía tu marido
en la cueva escondido
estaba, mi querida Magdalena:
gloria del alma y de las bolsas pena.
Dame sin embarazo
un favor, una mano y un abrazo.

¹ Así en el texto.

MAGDALENA.
¡Jesús, qué desatino!
Copla parece en lo repentino,
y como usurpas del Alcalde el cargo
mandamiento te has vuelto, sin embargo.
¿Tráesme algo?

BARBERO.
¿Á tu barbero
desfavoreces por el vil dinero?
¡Que el interés te venza!

MAGDALENA.
Bi me la dona, tiene vergüenza¹
cuando párias te rindo
de amartelarme sólo por lo lindo.
Oye, y estudia en ello:
«Vellón quiero yo al hombre, que no bello».

BARBERO.
¿Qué, no te da contento
mirar un hombre de tan buen talento?

MAGDALENA.
Yo trocaré, si á vellos juntos llego;
mas, vete, que á la puerta de la calle
mi marido salió.

BARBERO.
Para burlalle
traigo una linda traza
si Magdalena á su barbero abraza.

MAGDALENA.
Si porffas en ello,
por la proximidad habré de hacello.

Abrázala y salen el ALCALDE y ESCRIBANO.

ESCRIBANO.
Llegad, yo le vi entrar
á un hombre.

ALCALDE.
¿En mi casa, Escribano?

ESCRIBANO.
¡En vuestra casa!

ALCALDE.
¡Agora!

ESCRIBANO.
¿En este punto

ALCALDE.
¿Cierto?

ESCRIBANO.
¡Cierto! Vilos entrar yo.

ALCALDE.
Yo...

ESCRIBANO.
Yo os juro que entró, yo le encontré.

¹ Así en el original.

ALCALDE.
¿Pues qué os importa á vos que entre ó no entre?

ESCRIBANO.
Nada, que soy un asno. Entrad, cogellos
allí infragantis.

ALCALDE.
Vamos, que he de cogellos
en fregando, por Dios, si los encuentro.

ESCRIBANO.
¡Reine Marte!
¿Qué habéis de hacer?

[ALCALDE.]
Echar por otra parte. *(Va hacia ellos.)*¹

ESCRIBANO.
¡Llegá!

ALCALDE.
Y vos, Escribano.

ESCRIBANO.
¿Qué tenemos?

ALCALDE.
Ocupados están; esperaremos.

ESCRIBANO.
¡Tonto, llegad!

ALCALDE.
Yo esperaré, discreto;
mas no es crianza donde hablan en secreto.

ESCRIBANO.
¿Que os infama, allegad!

ALCALDE.
¿Y si me dicen aquestos que me infaman
que quién me mete donde no me llaman?
(Hace que va y vuélvese.)

(Alborótanse MAGDALENA y el BARBERO.)

MAGDALENA.
¡Mi marido! ¡Ay de mí!

BARBERO.
¡Cuerpo de Cristo!

ALCALDE.
Bien me puedo llegar, que ya me han visto.
Déjamela reñir.

ESCRIBANO.
Eso me agrada.

¹ Este pasaje estaria mejor:
ESCR. Nada, que soy un asno. Entrad, cogellos
allí infraganti.
ALC. Vamos, que he de hacellos,
por Dios, si los encuentro...
ESCR. Reine Marte.
ALC. ¿Qué habéis de hacer?
Echar por otra parte.

ALCALDE.
¡Venid acá, flojona, descuidada!
¿Por qué os dejáis la puerta
de par en par abierta?
¿Qué fuera, buena cara,
que como yo me he entrado otro se entrara?
Escribano, daldo á Dios, que he de matalla,
[si] otra vez lo hiciese de no cerralla.

MAGDALENA. *(Turbada.)*
Señor, aquí venía
el barbero que no me conocía.
Pensó que era soltera, y muy contento
me convidaba al santo casamiento.

BARBERO.
¡Oigan! Luego ¿es casada?

ALCALDE.
¿Veis cómo, Escribano, no es culpada?

BARBERO.
Pues..

ALCALDE.
Mía y de vuesarced, señor barbero.

ESCRIBANO.
Pedilde celos para castigallos.

ALCALDE.
Ya me los da, mas no quiero tomallos.

MAGDALENA.
Qué es lo que veis en mí, saber deseo.

ALCALDE.
Yo, mujer, lleve el diablo lo que veo.

MAGDALENA.
¿Recogida no estoy toda mi vida?

ALCALDE.
Sí por cierto, cogida y recogida.

MAGDALENA.
Sois un rocín.

ALCALDE.
Y potro es el barbero.
Estamos yo y el potro
como tercío de juro, el uno y otro.

ESCRIBANO.
¿No os merece esta fe vuestro marido?

MAGDALENA.
Yo le guardo lealtad más que él merece.

ESCRIBANO.
Y aun de puro guardada no parece.

MAGDALENA.
La muestra de mi honor es ver deste hombre
la relación siniestra,
cual será lo demás, triste es la muestra.

*Sale alborotado MIGAJÓN.
(Coge el ALCALDE de la mano á MIGAJÓN y pásase muy aprieta con él.)*

MIGAJÓN.
¡Señor Alcalde!

ALCALDE.
¡Qué hay!

MIGAJÓN.
¡Señor Alcalde!

ALCALDE.
¿Qué tenemos?

MIGAJÓN.
¡Alcalde de mi vida!

ALCALDE.
¿Qué ha sucedido?

MIGAJÓN.
¡Alcalde de mi alma!

ALCALDE.
Andad á espacio.

MIGAJÓN.
Alcalde, si querría.

ALCALDE.
¿Hay más alcaldes; soy chancillería?
No me aguaré esta vez, aunque he sudado
y él me ha paseado, y él me ha paseado.¹

MIGAJÓN.
La oración os espera;
venid y prenderéis una hechicera.

ALCALDE.
¿Hechicera? ¡Oxte, puto!

ESCRIBANO.
Alcalde, vamos,
que se nos apareja gran dinero.

ALCALDE.
Pues desaparejad, que [yo] no quiero.

ESCRIBANO.
La conciencia os encargo.

ALCALDE.
Mucho aprieta.

ESCRIBANO.
Sacad una escopeta.

[MIGAJÓN.]
Eso no abunda.

ALCALDE.
¡Que no pude escaparme de la ronda!

MIGAJÓN.
Vamos presto, que no se vaya fuera.

¹ Así en el texto original.

ALCALDE.
Esperad, me armaré contra hechicera.

BARBERO.
Aquesta burla, amiga Magdalena,
tu barbero la ordena
para que con el miedo, tu marido
quede de vuestra casa divertido.

MIGAJÓN.
Alcalde, ¿no salís?

ALCALDE.
Dalde más prisa.

ESCRIBANO.
Salid, que es tarde ya.

ALCALDE.
¿Tarde, Escribano?

Pues á mí se me hace [muy] temprano.

ESCRIBANO.
Miralde cómo viene que es espanto.

*Sale el ALCALDE lleno de estampas de papel y cruces de caña,
y una pila é hisopo colgado al cuello y dos ó tres velas encendidas.*

¿Para qué es tanta cruz y tanto santo?

ALCALDE.
Para que si los diablos hechiceros
salieren al camino
topen con un alcalde á lo divino;
y por si acaso á palos me mataren,
quiero por mi contento
hacer desde aquí á allá mi testamento.
Item, mando al barbero.

MAGDALENA.
¿Qué?

ALCALDE.
Mi casa.

[MAGDALENA.]

¿Por qué, si á mí me toca el poseella?

ALCALDE.
Y mando á mi mujer...

ESCRIBANO.
¿Qué estás pensando?

ALCALDE.
Que es la primera vez que yo la mando.

MIGAJÓN.
Ya hemos llegado y quedo.

ALCALDE.
Que me fino de miedo.

ESCRIBANO.
Con todos esos santos
que cuidadosos nos traes
más los santos vienen los finados.¹

¹ Así en el original.

BARBERO.
¡Llamad!

ALCALDE.
¡Llame el Sofi!

BARBERO.
¡Llamad!

ALCALDE.
No quiero.

¡Hola!, yo no parezco el hechicero.

BARBERO.
¡Ah de casa!

TODOS.
¿Quién es!

ALCALDE.
¡Jesús qué aullidos!

Santos mis abogados
llapilla de gatos encerrados.¹

304

XCV.—Del Juego del Hombre.²

ENTREMÉS FAMOSO DE LUIS
DE BENAVENTE

PERSONAS:
QUITERIA. OTÁNEZ.
CONSTANZA. MÚSICOS.
BARTOLO.

Salen QUITERIA con capa, sombrero y espada, y los MÚSICOS.

QUITERIA.
Aquí se ha de cantar, señores músicos;
afilén las gargantas, desenvainen
quiebros, decenas, sostenidos, pausas,
pasajes de una legua de andadura,
que más que en ciencia, estriban en ventura,
porque quiero sacar á cierto infante.

MÚSICOS.
Vaya de tono.

QUITERIA.
Pasen adelante.

Mientras cantan salga CONSTANZA con capa, espada y sombrero, y asómese BARTOLO á la ventana; y en acabando de cantar diga:

BARTOLO.
¡Válgame Dios, qué música tan buena!
si me la dan á mí, ya tengo pena,
que só mancebo solo, y no querría
que en cara me la diesen algún día.

CONSTANZA.
¿Á quién digo? Figuras de esa esquina,
despejen, que me tienen muy mohína,

¹ Parece quedar sin concluir este entremés.

² De *Los Entremeses de Diversos Autores*. Zaragoza, 1640.

y estando yo así ya saben que hago
en los vivientes un mortal estrago.

QUITERIA.
¡Buenos estragos nos dé Dios, comadre!
¿No sabe que soy yo quien trae la música,
y la doy á Bartolo, que es el ánima
por quien se rige la valiente mía?

CONSTANZA.
¿Que de vusté es aquesta canturía,
que á Bartolo la da? ¡Notable caso!
¿Luego no sabe que con él me caso?

QUITERIA.
¿Casarte? ¡Qué desatinada hembra!
Apercíbete á hurgón.

CONSTANZA.
Pues desabrigue
el siempre virgen maricón acero,
que por mi gusto embanastarla quiero.

BARTOLO.
Señoras matadoras, por San Roque,
que toda espada en su lugar se emboque;
no se den hurgonazos por venganza,
que es fácil de horadar cualquiera panza.
Miren que está mi honra mal segura,
porque hay hombre en el barrio que murmura
de su propia mujer si falta paño,
y yo no estoy casado.

CONSTANZA.
Pues, mi vida,
baja y ponnos en paz.

QUITERIA.
Baja, mis ojos.

CONSTANZA.
Baja, moreno mío.

QUITERIA.
Aqueso niego,
que no es de nadie hasta saber su gusto.

BARTOLO.
¿Vióse doncel con tan notable susto?
Yo bajaré, como me den seguro
de que mi honestidad no corra riesgo,
y que han de estar las dos las manos quedas.

QUITERIA.
Entrambas te empeñamos la palabra.

BARTOLO.
Pues yo vó á una doncella que me abra. (*Vase.*)

MÚSICOS.
¿No me diréis qué diablo os ha tomado
de querer á un zoquete mal formado?

CONSTANZA.
Hermano, aqueste es rico y mentecato,
pónmelo junto á un pobre y entendido,
y verás cuál escojo por marido.

QUITERIA.
Oye usted, pues yo también le escojo por aquea ocasión.

CONSTANZA.
¿Mas que me enojo?

QUITERIA.
¿Mas que no se me da dos caracoles?

CONSTANZA.
¿Mas que me la envaino?

QUITERIA.
¿Mas que la degüello?

CONSTANZA.
¿Mas que la engullo?

QUITERIA.
¿Mas que la vomito?

Sale BARTOLO.

BARTOLO.
No más, no más, esperen un poquito, señoras matadoras.

CONSTANZA.
Este es mío, que por rico y mancebo me le apico.

BARTOLO.
Es verdad que yo só mancebo rico; mas porque no se maten tales damas, yo prometo casarme con entramas.

MÚSICOS.
Eso no puede ser, bestia.

BARTOLO.
Pues sea la una mi mujer, la otra mi amiga.

QUITERIA.
Tapa boca, Bartolo, nadie lo oiga.

CONSTANZA.
Desista, soa Quiteria, que conviene primera monición.

QUITERIA.
Donaire tiene. Yo, señora Constanza, lo rescrito, si no es cuando camino, no desisto.

CONSTANZA.
Pues enviaréla yo hasta esotro mundo, que es camino bien largo, á bofetadas.

BARTOLO.
Velas aquí otra vez emberrinchadas.

Sale OTÁÑEZ, colérico, con baraja de naipes.

OTÁÑEZ.
Jesús!, con cinco triunfos matadores

y baldado de copas, que un gabacho me hiciera cuatro y me pegase chacho.

CONSTANZA.
¿Aqueste no es Otáñez? Bravo mío, ¿dónde á estas horas y con tanta cólera?

QUITERIA.
¿Á dónde, sor Otáñez, á quién digo?

OTÁÑEZ.
Que no bastó estar todo en una mano, sino decir á voces: yo me gano.

QUITERIA.
¿Á quién digo, galán?; ¿está frenético?

OTÁÑEZ.
¡Ah, Quiteria!; por Cristo que te juro que nunca me ahorcaran rey de espadas si de mano les diera dos triunfadas.

QUITERIA.
Tá, tá, al Hombre has jugado sin remedio; tu juicio ha volado.

OTÁÑEZ.
Perdí luego, que me pegaron chacho con buen juego; mas si algo me dejó despica-dillo, fué que no la llevaron de codillo; jugó de copas, y yo no las tenía; gané con triunfo; juego rey de espadas; baldómele, fué chacho conocido.

Pues, mire vusasted y ¡qué descanso, baldarme el rey y darle risa al ganso! Perder con ganso es lo que más me abrasa y estando dentro no mirar la basa, y tras ello una vaya que me quema, durar catorce días una tema. Si atravesó, si habló, si hubo malicia, si ha pretendido el juego con codicia, y mientras un cuitado está pagando, estarse unos con otros arañando, pues que dejan al punto que lo pierde.

QUITERIA.
¡Jesús, y qué notable desconcierto! Sepa, señor Otáñez, que Constanza en menosprecio de vusté ha escogido esta bestia del campo por marido.

OTÁÑEZ.
Constanza juega al Hombre, y me deshona. Conocido le tengo todo el juego, y este tonto es el basto, ella malilla; yo, como más valiente, la espadilla. Juega, mentecatón, que en cualquier parte sabré sobreganarte; juega, acaba, tontón.

BARTOLO.
Señor del ánima, no he de jugar al Hombre: ¡qué porfía! Si fuese á la mujer, yo jugaría, que tengo triunfos y no estoy borracho, para poderle dar cada año un chacho.

Sepa, señor, que el hombre enamorado es el juego del hombre cabalmente. Yo só el hombre, fulano el pretendiente, mi entendimiento el basto, y la malilla la criada, los celos la espadilla; y cuando piensa que ha ensillado el potro, pago la polla yo, llévala el otro. Y cuando menos, cuando bien picado, pago la polla y quedome empatado, picado cuerpo y ánima de avispas: ¡al herrero, señores, que echa chispas!

QUITERIA.
¡Que haya quien juegue al hombre habiendo [pintas]!
¿Hay cosa como «encajes, cuartas, quintas», y «no paso», y «más paso»; y pasan todos impertinencias de diversos modos?

CONSTANZA.
Ahora bien, seor Otáñez, yo descarto á Bartolo, entregándolo á Quiteria, y si el juego del hombre le atormenta, no pudiendo borrarlo de la cholla, juegue, que él es mi hombre y yo la polla.

OTÁÑEZ.
Soy contento, mi gusto te lo admite cobrando el seso con tan buen desquite.

BARTOLO.
Y tú también mi polla, mi Quiteria, y si todo el caudal polla me quitas, te he de hacer reponer por vida destas.

QUITERIA.
Alegremos las paces, va de baile.

OTÁÑEZ.
¡Qué bien has dicho! Toquen y bailemos.

MÚSICOS.
¿Dónde se ha de bailar?

CONSTANZA.
Aquí, señores.

QUITERIA.
Vaya algo á lo valiente, sor Fadrique, y algo del hombre porque me despique.

(Tocan y bailan.)

La valiente niña de los ojos negros, que las almas roba su mirar risueño; hoy al campo sale sembrando desprecios, marchitando flores del prado contento. En su ayuda sale otro rostro bello, del Abril afrenta, honra de los cielos; tras sus ojos viene un galán mancebo, que atrevido y loco

muere de soberbio. Síguela otro mozo, déjala al momento, ciego con su vista, mudo con sus celos. ¡Oh, qué bien que bailan! ¡Cómo van haciendo en gallardas vueltas contrapasos nuevos! Piden otro tono, y en los instrumentos con suaves voces cantan estos versos:

Escuchad, ninfas holgonas, las que rige el interés, que un mancebo acuchillado os escribe este papel. Yo soy quien jugando al hombre de tal suerte me piqué, que por la paga me busca dentro de España un francés. Con ningún juego pensaba que yo pudiera perder, hasta que chacho me han dado de la cabeza á los pies. Escarmiente todo el mundo, viéndome como me ve, pues de puro hacerme hombre me vuelvo medio mujer.

Los que de muy hombres al hombre juegan, de salud y de bolsa triunfo les cuesta, si ya por tema de salud y de bolsa triunfo les cuesta. De jugar al hombre gustan las niñas, porque en él ejercitan sus fullerias, y si porfian, porque en él ejercitan sus fullerias. Hácese hombre una vieja, chacho le pegan, que no puede hacer baza quien llega á vieja. Y es cosa cierta que no puede hacer baza quien llega á vieja. Nadie juegue al hombre con las muchachas que, aunque salgan ganando, quedan picadas. Y es cosa rara que aunque salgan ganando, quedan picadas.

305

XCVI.—Entremés nuevo de la Socarrona Olalla y Lanzas.¹

UN SACRISTÁN. | PERALES.
UN SOLDADO. | OLALLA.

Sale OLALLA.

OLALLA.

Cosa jamás oída; no se ha visto mujer más perseguida.

¹ Bib. Nac. Ms. C-3-11.

Otro manuscrito de la misma Biblioteca le intitula *Olalla*; otro *El Muerto*, y aun hay otro con el título de *El Soldadón*. Todos ofrecen variantes en gran número, pues son refundiciones sucesivas. No hemos podido hallar el texto primitivo que, según La Barrera (adiciones á su *Catálogo*), se halla en el tomo titulado *Ramillito gracioso*, impreso en Valencia en 1643. El texto que publicamos es el que creemos mejor de los que hemos visto.

Hombres, lléveos el diablo;
nadie arquee las cejas, verdad hablo.
¡Qué habéis de importunarme!
Estaos en vuestras casas y dejadme.
Bercebú os lleve el alma
si llevaréis de mí amorosa palma,
que entre burlas y veras
os tengo de engañar de mil maneras.
Dejadme os aconsejo,
sabed que no hay tus tus á perro viejo.
¡Extraños apetitos!,
á mí me enamoráis con sonetitos
y decís satisfechos,
levantando la mano hasta los pechos:
«esto es á lo moderno».
A enamorar, amigos, al infierno,
que acordar se os debía
de aquel Apóstol de la letanía,
glorioso Sante Toma;
si así no enamoráis, lléveos Mahoma.
Cada vez que lo escucho,
á quien lo está cantando quiero mucho;
que él lo tiene en la boca,
y al mismo corazón á mí me toca;
mas mi gusto se aplaca
diciendo á Sante Toma, sante Daca.

Sale el SACRISTÁN.

SACRISTÁN.

No con tan fino amor quiquiriqué
el gallo á sus gallinas les cantó;
no el tordo en sus campanas entonó
su solfa acostumbrada chirichí.

No el pollo tierno supo decir pí,
ni la arriscada clueca decir cló,
ni el asno en su tiplón A, E, I, O,
como yo te lo digo todo á ti.

No el gato con la gata en su sarao
(¡qué amorosos ejemplos miro y toco!)
cuando le entona el fuz y el marraño,
más amor le mostró; por ti estoy loco,
mas si me engolfo en tan hermosa nao
por mucho que padezca todo es poco.

OLALLA.

¡Elegante soneto!

SACRISTÁN.

Provocará tu aspecto, te prometo,
á hacer versos á Apolo.

OLALLA.

Ese apellido tú mereces solo.

SACRISTÁN.

Si ofreces de esa suerte
vida á mi amor, y á tus desdenes muerte,
verás que por ti sola
doy una vuelta á la redonda bola
del esférico mundo,
porque en dártela á ti mi gusto fundo.

OLALLA.

Desde hoy gobierna y manda esta persona.

SACRISTÁN.

«Esta sí que es *vita bona*:
vida y vámonos á Chacona.» *(Baila.)*

OLALLA.

¿El juicio has perdido?

SACRISTÁN.

Estoy cuando te miro sin sentido.
¿Quiéresme en fin, mi bello serafín?

OLALLA.

Sí, mi bello sacristán.

SACRISTÁN.

«Al villano se lo dan
la cebolla con el pan.» *(Canta y baila.)*

OLALLA.

Pues ¿qué es esto?; ¿estás loco?

SACRISTÁN.

Por tus dulces ojuelos todo es poco:
dame esos tiernos brazos.

OLALLA.

Antes que anude semejantes lazos,
voluntad amorosa,
has de hacer, Rinconete, cierta cosa.

SACRISTÁN.

Dila luego al momento,
me pondré á ejecutar tu mandamiento.

OLALLA.

Es muy fácil, escucha.

SACRISTÁN.

Tu gracia y discreción, Olalla, es mucha.

OLALLA.

Tú has de fingirte muerto
con capirote y túnica cubierto.

SACRISTÁN.

¿Dónde tengo de ir? *(Pierdo el sentido.)*

OLALLA.

En medio de tu iglesia y bien tendido.

SACRISTÁN.

Oírte desconsuela.

OLALLA.

Has de ponerte encima una candela;
y esto ha de ser en punto de las nueve.

SACRISTÁN.

Tú ordenarás que Bercebú me lleve.

OLALLA.

Esto sólo me importa;
si tú hacerlo no quieres... *(Hace que se va.)*

SACRISTÁN.

Ea, reporta
tus cóleras altivas,
que porque gusto y voluntad recibas
emprenderé imposibles,
y valor mostraré á los invencibles:
ya me voy á vestir.

OLALLA.

Liberal andas,
no te detengas, pues.

SACRISTÁN.

Voy en volandas.

OLALLA.

Sol te tengo de hacer de aquesta Aurora.

SACRISTÁN.

«Que por vos, la mi señora,
la cara de plata,
correrá mi caballito,
la tripa, la trápala.» *(Vase.)*

OLALLA.

Aprended, mozalbillos
que os aprisionan del amor los grillos,
y aquí en breves instantes
veréis cómo les pago á mis amantes.

Sale PERALES.

PERALES.

En tu presencia no me puede ir mal,
verdadero retrato de un vergel,
que en tus labios se ve fino el clavel
con más finos matices que el coral.

Tus mejillas en campo de cristal,
de rosas son dechado y copia fiel.
¡Oh, alto y soberano aquel pincel
que de tal perfección hizo señal!

Alégrame mis ojos, si eres sol
en la luciente aurora del Abril,
sirve á mi voluntad de facistol,
pues eres para dar envidias mil,
si bien en mis tormentas mi farol,
para hacer estos versos mi candil.

OLALLA.

¡Lindos versos, gran cosa, gran soneto!
extremado es, Perales, el conceto.

PERALES.

¿Cuándo, luz de estos ojos,
el verte merecí sin los enojos
y desdenes crüeles
con que á los que te adoran matar sueles?

OLALLA.

De una hora á otra, Perales,
el monte con el llano ves iguales;
si gustaste desdenes
gusta, tras tantos males, tantos bienes;
y porque ahora, amigo,
quiero yo ser de tu valor testigo,
me parece encargarte cierta cosa.

PERALES.

No será para mí dificultosa.
Como servirte sea...

OLALLA.

Óyeme y calla.

PERALES.

Iré sin dilación á ejecutalla.

OLALLA.

De diablo has de vestirte,
y al cuerpo cascabeles mil ceñirte;
que con aquesto harás que yo te quiera.

PERALES.

Y ¿dónde tengo de ir de esa manera?

OLALLA.

Á las diez de la noche muy astuto,
te has de hallar en la iglesia...

PERALES.

¿Yo? ¡Oxte, puto!

OLALLA.

Donde hallarás un muerto, y con valor...

PERALES.

¿Yo con muertos, Olalla? Esto es peor;
sólo el pensarlo, juro á Dios, me altera.

OLALLA.

Has de asille de un pie y echarle fuera.

PERALES.

No, señora de mi alma, yo no puedo.

OLALLA.

Pues ¿hay más de dejallo?

PERALES.

Quedo, quedo:

si un abrazo me dieras...

OLALLA.

Doite dos. *(Se abrazan.)*

PERALES.

Voime á vestir de diablo.

OLALLA.

Adiós.

PERALES.

Adiós.

OLALLA.

Ya mi amante Perales, satisfecho
va con este favor; aquesto es hecho.

Sale el SOLDADO.

SOLDADO.

Ya conoces mi brío y altivez,
Olalla, la más bella fregatriz,
que sin engaños bien puede el matiz
de tu rostro, afrentar la hermosa tez.

Mi corazón está como una pez
de sufrirte desdenes un cahiz;
no me despidas, zape; dime, miz,
así no falte mano á tu almirez.
Si te enternece mi angustiada voz,
en el templo de amor, triunfo de paz,
colgaré mis deseos y haré choz.

Y si no, arañen gatos esta faz,

y una res de vacuno me dé coz,
para que acabe en *es*, en *oz* y en *as*.

OLALLA.

¡Elegante artificio!
trastornaran tus versos todo el juicio.

SOLDADO.

Siempre amor me destierra:
¿quieres que por ti invente nueva guerra?
Esta, Olalla, es mi espada,
mejor que la Tizona y la Colada,
y con ella en la mano
no se pone delante diablo humano
que yo no le haga piezas.

OLALLA.

Otáñez, ya conozco tus proezas.

SOLDADO.

¡Esta espada, por Cristo!...
(La cólera y furor por ti resisto.)

OLALLA.

En vinazo está envuelto.

SOLDADO.

Se reñirá ella sola si la suelto:
si es valerosa advierte,
pues la llaman menistro de la muerte.

OLALLA.

Si hicieras por mi amor...

SOLDADO.

Eso es poner en duda mi valor.

OLALLA.

Una cosa muy fácil, yo te diera
posesión de mi alma.

SOLDADO.

Dila.

OLALLA.

Espera:
tú has de velar aquesta noche un muerto.

SOLDADO.

¡Por cierto que he llegado á lindo puerto!
¿Yo velar muerto?: ¡afuera!
Temiendo estoy como si ya lo viera.

OLALLA.

Y si tú hacerlo quieres, yo gozosa,
digo mil veces...

SOLDADO.

¿Qué?

OLALLA.

Que soy tu esposa.

SOLDADO.

¡Favores excesivos!

Manda que riña con trescientos vivos;
que con esa nonada
afrentas el valor de aquesta espada.
¿Yo con muertos? ¡Afuera, vive Cristo!

OLALLA.

Tu poco amor, Otáñez, ya está visto;
y si hacerlo no quieres...

SOLDADO.

Tente, espera:
¡vive Cristo, señores, que es quimera,
y tiemblo solamente de pensallo!

OLALLA.

Pues ¿hay más [que] dejallo?

SOLDADO.

¿Qué es dejallo?

¿Cómo tengo de estar?

OLALLA.

Muy alentado,
con tu lanza y rodela bien armado,
y esto á más de las nueve; ve corriendo.

SOLDADO.

En tus manos, difunto, me encomiendo.

OLALLA.

En entrando en la iglesia muy tendido
hallarás el difunto.

SOLDADO.

Prevenido

iré de todo; adiós.

OLALLA.

Pues toca, amigo

Otáñez.

SOLDADO.

Toco y beso... (Vase.)¹

OLALLA.

Ya tenemos metidos en los lazos
tres simples amadores, tres bobazos:
con el muerto fingido no lo yerro,
he de darles á todos pan de perro.
Yo voy á la justicia
que castigue de aquestos la malicia,
levantádoles falsos testimonios;
hombres, quedaos con treinta mil demonios;
decid todos amén por vuestra vida,
que del todo no estoy arrepentida.

Sale el SACRISTÁN envuelto con una sábana y una vela encendida.

SACR. Algún demonio me hizo
ser enamorado yo,

¹ Este pasaje está mejor en el otro manuscrito titulado *Olalla*:

OLALLA. Pues con aqueso,

toca, mi amigo Otáñez.

SOLDADO. Toco y beso.

pues lo que nadie ha podido
conmigo, ha podido amor.
Ahora bien, quiero tenderme
como Olalla lo mandó:
¡quiera Dios que pare en bien!
Muerto y casi muerto estoy,
y temblando no me diga
otro muerto: ¿Quién sois vos?
Parece que sueña gente;
si no es Olalla, chitón. (Tiéndese.)

Sale el SOLDADO con la lanza y rodela temblando.

SOLDADO. ¡Oh, cuerpo de Jesucristo
con quien me hizo y me parió!
Un miedo entrañable traigo,
y tras mí no buen olor.
Al fin he entrado en la iglesia;
éste el muerto es, juro á Dios.
¡Jesucristo y qué largazo!
¡Válgame San Simeón!
Póngome en fin á aguardarle.
SACR. ¿Qué querrá este soldadón
con su espada y su rodela?
¿Si es Longinos?

SOLDADO. Aquí doy
al traste con mis calzones,
porque yo siento un humor
que se destila por ellos,
y es mucho más que sudor.

SACR. ¿Cómo podré yo escaparme
de este fiero borrachón?

SOLDADO. ¡Vive Dios que se menea!

(Empuña la espada.)

SACR. ¡Ay, que la espada empuñó!
El me quita la mortaja
y me da mil palos.

SOLDADO. Yo
no sé por dónde escaparme.
SACR. Muerto de veras estoy.

SOLDADO. Hacia mí se va llegando.

SACR. Yo quiero hablarle: ¡Ah, señor
soldado! ¿qué busca aquí?

SOLDADO. ¡Jesús y qué perdición,
que me ha hablado, vive Cristo!
¡Ay, que me da un gran temblor!

SACR. Responda, responda presto.

SOLDADO. La puta que le parió
puede responder por mí.

SACR. ¿Qué dice?

SOLDADO. Nada, señor:
que me deje salir fuera.

SACR. Vete al punto.

SOLDADO. Esto es peor.

(Va á irse y encuentra con PERALES.)

Sale PERALES vestido de demonio.

PERALES. Amor, amor, ¿qué me quieres,
que á un hombrazo como yo
le haces salir de demonio?
Mas ¿qué es lo que viendo estoy?
El difunto se menea,
y un hombre con un lanzón
le está guardando. ¿Qué haré?
SACR. ¡Misericordia, Señor,
que este demonio, sin duda,
piensa que estoy muerto yo
y quiere de aquí llevarme!

PERALES. ¡San Mamés, San Hilarión,
me saquen de este conflicto!

SOLDADO. ¡Sáqueme á la calle Dios!

SACR. ¡Ay, que me agarran de aquesta!

SOLDADO. ¡Otra vez el muerto habló!

PERALES. Quiero hacer á lo que vengo,
pues que me presta ocasión
el vestido de demonio.

(Agarra de un pie al muerto y le arrastra.)

SACR. ¡Ay, que me agarran, favor,
que me llevan los demonios!

PERALES. ¿Habláis? Pues yo juro á Dios
que habéis de ir por vuestro pie.

SACR. Prueben de esta colación.

(Matapecados.)

306

XCVII.—Entremés de los Testimonios de los Criados.¹

(DE BENAVENTE, SEGÚN EL ÍNDICE)

INTERLOCUTORES:

HOMBRE 1.º	MUJER 2.º
HOMBRE 2.º	UN VILLANO.
MUJER 1.º	LA GRACIOSA.

Sale el HOMBRE 1.º y el VILLANO.

HOMBRE 1.º

¡Mentecato, simplete, dromedario,
salid de casa!

VILLANO.

Venga mi salario.

HOMBRE 1.º

¡Que un bergante á decirme tal se atreve!
¿Qué salario, simplón?

VILLANO.

El que me debe.

HOMBRE 1.º

¡Demonio! Tú me harás perder el juicio.
Si ha dos meses que me sirves
en diez y siete reales concertado
cada mes y te he dado...

VILLANO.

¿Qué me ha dado?

HOMBRE 1.º

Dilo tú, y verás lo que te debo.

VILLANO.

Un vestido me dió, pero era nuevo.

¹ *Rasgos del ocio*. Madrid, 1661. Una refundición de este entremés, con el título de *Los Testimonios* y atribuido á don Jerónimo de Cáncer, se imprimió en el *Laurel de entremeses*, Madrid, 1660, pág. 21. Y con el mismo título y también á nombre de Cáncer se publicó otro en el *Ramillote de entremeses* (Madrid, 1672), pero de argumento distinto.

HOMBRE 1.º
Pues ¿quién alcanza á quién? Responde, zorra.

VILLANO.
Yo le alcanzo á vusted por más que corra.

HOMBRE 1.º
¡Por Dios que á no mirar...!

VILLANO.
¡La daga empuña!

HOMBRE 1.º
Haz la cuenta.

VILLANO.
La cuenta está en la uña:
Yo recibí dos reales por un lado,
por otro, medio real, no está olvidado;
dos meses que he servido,
y á diez y siete reales han salido,
se monta treinta y cuatro, y sin remedio
me debe treinta y un reales y medio.

HOMBRE 1.º
Pues las que habéis quebrado, zarandajas,
y este vestido y las demás alhajas
que yo os compré, ¿fueron de balde acaso?

VILLANO.
De lo que no es dinero, no hago caso.

HOMBRE 1.º
Váyase de mi casa al mismo instante,
que si otra vez se pone por delante
el villano, el simplón, el mazacote,
le saldré á recibir con un garrote,
por tonto, majadero y importuno.

VILLANO.
¿Y en quién me libra usted los treinta y uno?

HOMBRE 1.º
En tu cabeza. *(Vase.)*

VILLANO.
No hay quien se resista.
¡El demonio que cobre á letra vista!

MUJER 2.ª *(Dentro.)*
No habéis de estar en casa.

MUJER 1.ª
Espere un poco.

GRACIOSA.
Espéreme, señor.

HOMBRE 2.º
Ni vos tampoco.

MUJER 2.ª
Vaya la necia.

HOMBRE 2.º
Salga la fregona.

MUJER 2.ª
Vaya la infame.

HOMBRE 2.º
Salga la ladrona.

MUJER 1.ª *(Sale.)*
¿Rempujones á mí?

MUJER 2.ª
¿Y á mí porrazos?

Salen MUJER 1.ª y la GRACIOSA.

GRACIOSA.
¿Ladrona á mí, y asirme de los brazos?

MUJER 1.ª
Pues para ésta.

GRACIOSA.
Y ésta.

VILLANO.
Y para éstas.
(Del mismo pie que yo, cojean éstas.)

MUJER 1.ª
Yo diré cuanto pasa.

VILLANO.
Y yo diré también cuanto hay en casa.

GRACIOSA.
Mi amo es un judío.

VILLANO.
Y también lo es el mío.

GRACIOSA.
Él niega la escritura sin cordura.

VILLANO.
También el mismo niega mi escritura.

MUJER 1.ª
Mi ama está vendiendo á su marido.

VILLANO.
Y mi amo me vende á mí el vestido.

MUJER 1.ª
Ligera es en pagarse de un soldado.

VILLANO.
En no pagar mi sueldo es un pesado.

GRACIOSA.
Mi amo es chismoso.

VILLANO.
Mi amo es un goloso.

MUJER 1.ª
Mi ama es fácil.

VILLANO.
Mi amo enfecultoso.

GRACIOSA.
Mi amo es grosero.

VILLANO.
Mi amo es grosura.

MUJER 1.ª
Mi ama es liviana.

VILLANO.
Mi amo es asadura.

GRACIOSA.
¿Quién nos remeda aquí nuestras querellas?

VILLANO.
Un hombre que se queja de lo que ellas.

MUJER 1.ª
¿También te han despedido?

VILLANO.
Y sin un cuarto.

MUJER 1.ª
¿Y tú tienes dineros?

GRACIOSA.
¿Yo? Ni cuarto,
pero tengo un arbitrio.

VILLANO.
Ya le espero,
que está rabiando por tener dinero.

GRACIOSA.
¿Tú sabrás levantar un testimonio?

VILLANO.
¿Y qué haremos con eso? Di, demonio.

GRACIOSA.
Responde, porque importa esto al enredo.

VILLANO.
No tengo muchas fuerzas, mas bien puedo
levantarle del suelo un grande estado,
si acaso el testimonio no es pesado.

MUJER 1.ª
¿Testimonios? ¿Y á quién?

GRACIOSA.
Á nuestros amos,
en venganza de habernos despedido.

VILLANO.
¿Valdrá dineros?

GRACIOSA.
Sí.

VILLANO.
Pues ¿qué te embobas?

Levántalo aunque pese cien arrobas.
Vamos á levantar.

GRACIOSA.
Aguarda, espera.
Ésta, llegue á su ama la primera,
y cuanto le pidiere, malo ó bueno,
sin que en su lengua á nadie ponga freno,
para vengarnos destes enemigos,
juntos los dos hemos de ser testigos;
todos á grandes voces repitiendo:
¡Yo lo vi, yo lo juro!

VILLANO.
Ya te entiendo.
¡Yo lo vi, yo lo juro! ¿No es aquesto?

GRACIOSA.
Sí.

VILLANO.
¡Yo lo vi, yo lo juro!

GRACIOSA.
No tan presto.

VILLANO.
Pues ¿cuándo he de jurar, que estoy rabiando?

MUJER 1.ª
Eso ha de ser después.

GRACIOSA.
En empezando.

MUJER 1.ª
Yo doy principio. ¡Ah de casa!

Sale la MUJER 2.ª

Muj. 2.ª ¡Pícara! ¡Desvergonzada!
¿Vos tenéis atrevimiento
para entrar más en mi casa?
¡Salid fuera!

Muj. 1.ª Quedo, quedo.
Yo vengo á que usted me dé...

Muj. 2.ª ¿Qué he de daros?

Muj. 1.ª El talego
con los cincuenta ducados
que le he dado á guardar.

VILL. Presto,
que tenemos muchas partes
donde ir á jurar lo mismo.

Muj. 2.ª ¿Están sin sentido acaso?
¿Vos me habéis dado dineros?

Muj. 1.ª ¡Ay, señores, que lo niega!
¡Justicia venga del cielo!
Si no tuviera testigos
¡buena la hubiéramos hecho!

GRAC. Yo lo vi y lo juraré.

VILL. Yo lo voto y lo reniego,
yo lo juro.

GRAC. Yo lo juro.

Muj. 1.ª Vé por la justicia.

VILL. Luego:
¡la justicia!

Muj. 2.ª No den voces.

Muj. 1.ª Pues págueme mi dinero.

Muj. 2.ª Aguarden.

VILL. No hay que aguardar.

Muj. 2.ª Espérense.

VILL. No queremos.
 MUJ. 2.^a Cien reales tengo no más; ahí van en ese pañuelo; llévatelos con el diablo.
 VILL. Dé una prenda por el resto.
 MUJ. 1.^a Yo estoy contenta.
 MUJ. 2.^a ¡Jesús!
 ¿Hay tan notable embeleco? (Vase.)
 VILL. ¡Miren cuál va la cuitada! Desta suerte bien podemos enriquecer en dos días.
 MUJ. 1.^a ¡Bravo oficio!
 GRAC. Y de provecho.
 VILL. Desde hoy levanto cabeza con el oficio que tengo. Mas ¿no partiremos?
 GRAC. No,
 que cada uno primero ha de hacer lo que le toca.
 MUJ. 1.^a Pues tú te sigues.
 GRAC. Yo llego.
 ¡Ah de casa!
 Sale el HOMBRE 2.^o
 HOMB. 2.^o ¿Quién va allá?
 ¿Hay tan gran descaramiento? Redomada, ¿á qué venís?
 GRAC. Sosiéguese usted, que vengo á que mi deuda me pague.
 HOMB. 2.^o ¡Yo! ¿Qué deuda? ¿Estáis sin seso? Mujer, ¿qué es lo que me pides?
 GRAC. Lo que me debe.
 HOMB. 2.^o ¿Qué debo?
 GRAC. Bueno es hacerse de nuevas, cuando usted sabe que es cierto que me debe.
 HOMB. 2.^o ¿Qué?
 GRAC. Mi honra.
 HOMB. 2.^o ¿Qué dices?
 GRAC. Lo que le cuento.
 VILL. Yo lo vi y lo juraré.
 MUJ. 1.^a Acuérdate que no es tiempo.
 GRAC. ¡Mi honra! ¡Mi honra pido!
 HOMB. 2.^o Mujer, repara que es sueño que yo...
 GRAC. ¡Ah, traidor! ¿Lo niegas? ¡Justicia venga del cielo! ¡Si no tuviera testigos!
 VILL. Yo estaba en este aposento cuando le quitó la honra.
 GRAC. Págueme mi honra presto, mi virginidad, la fuerza.
 MUJ. 1.^a Pague el estrupo.
 VILL. El estrupo.
 GRAC. ¡Ay, que me quitó la honra! ¡Ay, que quedo sin remedio! ¡Desventurada de mí! ¡Justicia venga del cielo!
 VILL. No faltará de la tierra para que le lleven preso.
 GRAC. Traigan presto un alguacil.
 HOMB. 2.^o Señores, el juicio pierdo.
 GRAC. Dadle voces.
 MUJ. 1.^a ¡Yo lo juro!
 VILL. Y yo echo más juramentos que un jugador que ha perdido.
 GRAC. ¿Hay tal maldad?

HOMB. 2.^o El remedio ha de ser lo que he pensado: esta bolsa lleva dentro cincuenta escudos.
 VILL. Su honra era de mucho más precio.
 HOMB. 2.^o Pues yo no tengo otra cosa.
 GRAC. Yo con ella me contento.
 HOMB. 2.^o ¡Jesús, por un testimonio pueden ahorcar á ciento! (Vase.)
 VILL. ¡Miren cuál va el mentecato! ¡Qué de estrupos como éstos, que se piden en el mundo! Mas pescudo, ¿partiremos?
 GRAC. Eso no, que tú también lo que nosotras haciendo, has de sacar la pitanza de tu amo.
 VILL. Ya yo temo á mi amo.
 MUJ. 1.^a ¿Pues de qué?
 VILL. De una libranza que tengo acetada en mis costillas.
 GRAC. Acaba.
 MUJ. 1.^a Pierde el recelo.
 VILL. ¡Ah, de casa!
 HOMB. 1.^o (Dentro.) ¿Quién va allá?
 ¡Hola, mozo, suelta el perro!
 VILL. ¡Oxte, putol! el perro sueltan.
 MUJ. 1.^a ¿De qué te turbas?
 VILL. De miedo.
 GRAC. ¿Eres dama que te asustas de que te suelten un perro? Vuelve á llamar otra vez.
 VILL. Ya yo me voy, porque vuelvo.
 MUJ. 1.^a ¿Miedo tienes?
 VILL. ¿No lo huelen?
 GRAC. ¡Ah, señor mío! Acabemos: habla recio.
 MUJ. 1.^a No te turbes.
 VILL. No te turbes, habla recio.
 GRAC. Necio, acaba.
 VILL. Acaba, necio.
 Sale un HOMBRE.
 HOMB. 1.^o ¿Quién es? ¿Quién llama en mi casa con golpes tan descompuestos?
 VILL. Yo soy.
 HOMB. 1.^o Pues, simple villano, ¿á qué volvéis?
 VILL. ¿A qué vuelvo?
 HOMB. 1.^o ¡Agarradle!
 VILL. ¿A mí agarrar?
 VILL. ¡Tenedle!
 LAS DOS. Ya le tenemos.
 HOMB. 1.^o ¿Pues, qué me pedís?
 VILL. Mi honra; págueme mi honra presto, mi virginidad, mi estrupo.
 HOMB. 1.^o ¡Infame, viven los Cielos!
 VILL. ¡Ay, que me quitó mi honra! ¡Ay, que me quitó el talego con los cincuenta ducados que le di á guardar!
 HOMB. 1.^o ¿Qué es esto? ¡Por vida de...!

VILL. No reniegue.
 HOMB. 1.^o ¡Vive el demonio!
 VILL. ¡Blasfemo!
 Que paguéis la fuerza pido. Juren, que se suelta el preso.
 GRAC. Yo lo juro.
 MUJ. 1.^a Yo lo juro.
 VILL. Vé por la justicia presto, la justicia, mi honra pido, mi fuerza, mi rompimiento.
 HOMB. 1.^o ¿Qué dices, hombre? ¡Picaro, deshonorabuenos! Bien conoces mi verdad: ¡sólo me faltaba esto de negar la obligación! Déjenme ya.
 VILL. No tan presto. ¡Venganza pido, venganza! ¡Justicia venga del cielo! Si no tuviera testigos ¡buena la hubiéramos hecho!
 MUJ. 1.^a Yo lo vi y lo juraré.
 GRAC. Yo lo vi y es cierto que su honra le ha quitado.
 VILL. Bien lo sabe todo el pueblo; págueme el traidor mi honra, que habrá presto un año entero que se está sirviendo de ella.
 HOMB. 1.^o ¿Que yo de rabia no muera! ¿Qué dirán de mí en la calle? ¡Suéltenme por Dios!
 VILL. No suelto mientras no paga los daños.
 HOMB. 1.^o Sólo aquesta joya tengo: ¿basta por prendas?
 VILL. Y aun sobra.
 HOMB. 1.^o ¡Jesús, qué raro sujeto! (Vase.)
 VILL. ¡Mamola, mi señor amo! de risa casi reviento. ¡Por Dios que hace mucho al caso meter á voces el preito! Partamos ahora y bailemos también.
 LAS DOS. Bailemos.
 GRAC. « Los amos que á sus criados despiden con tanto ahinco, el pesar que los han hecho bien lo tienen merecido. A la lela, á la lola, tener, tener. ¡Ay, Jesús! que de sus disgustos no sé si bien me vengué. El que á echarnos de su casa tan descompuesto se atreve, bien merece por castigo pagar lo que no nos debe. A la lela, á la lola, á la pava voladora, tener, tener. ¡Ay, Jesús! que del testimonio no sé si me acusaré.
 MUJ. 1.^a De todos tres mi amo solo puede estar más ofendido, pues que le pedí mi honra, cosa que nunca he tenido.
 GRAC. A la lela, á la lola, á la pava voladora,

tener, tener.
 ¡Ay, Jesús! que dé fin el baile.
 Todos. Fin al baile se le dé.»

307

XCVIII.—Entremés famoso: La Malcontenta.¹

Representable Vallejo.

HABLAN EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

LA MALCONTENTA.	TA; otra, ABRI-
JUANA Y QUITERIA.	DOR DE CUELLOS;
UN VALIENTE.	y otro, VENTERO.
TRES: uno, PLUMIS-	LOS MÚSICOS.

Sale LA MALCONTENTA.

LA MALCONTENTA.

¡Nicasia, Estefanía, Jacobina, Alvarez, Núñez, Pérez! ¿Con quién hablo, picañotas?

Salen JUANA y QUITERIA y las que pudieran.

TODAS.

Señora.

LA MALCONTENTA.

Andallo, amigas; siempre andáis como gato sobre ascuas, hasta que os digo el nombre de las Pascuas.

JUANA.

Estábamos...

LA MALCONTENTA.

No estéis.

JUANA.

Quise...

LA MALCONTENTA.

No quieras.

TODAS.

Señora.

LA MALCONTENTA.

¿Respondéis, sucias rabosas?

Amiguita soy yo de aquesas cosas. Dadme un espejo, que tocarme quiero.

QUITERIA.

Quebróse.

LA MALCONTENTA.

¿Qué?

¹ En la segunda parte de las *Comedias del maestro Tirso de Molina*. Madrid, 1635, sin nombre de autor, y en los *Entremeses nuevos*, de Zaragoza, 1640, también anónimo. Tiene semejanza este entremés con la mojiganga anónima de igual título que hemos impreso desde la página 497. Hay también noticia de otros dos entremeses titulados *La Malcontenta*, que no hemos podido ver. Tirso de Molina atribuye á Benavente un entremés de *La Malcontenta*, y suponemos será éste por haberse publicado primero con las comedias de aquel autor.

QUITERIA.
Que se ha quebrado.
LA MALCONTENTA.
¡Agüero!
¿Mas que viene algún necio á visitarme ó que me casan hoy?

QUITERIA.
Iba á colgalle...
LA MALCONTENTA.
De una reja lo estás, hacia la calle. Cántame, Juana, alguna cosa alegre, que el espejo me tiene melancólica.

JUANA.
De buena gana.
LA MALCONTENTA.
Claro está, tontona, que si os mando cantar tarde ó mañana lo habéis de hacer de buena ó mala gana.

JUANA. *(Canta.)*
Malcontenta está la niña desde el día en que nació, mal la parecen los hombres y sus embustes peor.

LA MALCONTENTA.
No cantes más ahora ni en tu vida.

JUANA.
¿Por qué, señora?

LA MALCONTENTA.
Porque vas cantando con tanta flojedad y desaliño, que parece que duermes algún niño. Quiteria, ¿sabes cuentos?

QUITERIA.
Sí, señora.
LA MALCONTENTA.
Pues dime uno sin «érase que se era»; «déjemelos allá», ni Rey con hijos que piden bendición, caballo y armas, y si ha de ser con esos adherentes antes te lleve el diablo que lo cuentos.

Salen un VALIENTE.
VALIENTE.
¡Qué flor hembra mortal!

LA MALCONTENTA.
La entrada alabo.

¿Es bravo?

VALIENTE.
Sí.
LA MALCONTENTA.
Pues tome para el bravo.
(Dale una higa.)

VALIENTE.
He sabido que busca matrimonio, después que le faltó su compañía y estále muy á cuento aquesta mía. Yo soy un matante que de un estornudo dejo á un cristiano ciego, sordo y mudo. Desde aquí doy en Indias cuchilladas y un elefante mato á bofetadas. Si acometen cuarenta mi persona, cabezas tuerzo como palominos; los leones me sirven de pollinos. Soy el género humano contrapuesto.

LA MALCONTENTA.
¿Ha dicho...?

VALIENTE.
Sí.
LA MALCONTENTA.
Pues no se me da esto.
(Toca los dientes.)
¡Válgate el diablo, amén, por hombronazo! La bolina que metes, ¿estás loco? Yo soy quien todo queso tiene en poco, porque hago mucho más aunque no hablo; ¿entiendes?

VALIENTE.
Sí.
LA MALCONTENTA.
Pues anda con el diablo. Mas porque veas, si casarme quiero, la gente que me espera, escucha ahora y verás lo que pasa; ¡hola!

(Dicen dentro Todos.)
TODOS.
Señora.
LA MALCONTENTA.
¿Qué aguardáis en aquese encerramiento? Responded, mentecatos.

TODOS.
Casamiento.
LA MALCONTENTA.
Salgan afuera y nadie se alborote. ¿Está contento, seor majaderote?

Salen tres.
Yo enviudé como saben, buena gente, porque como no hay quien me contente, tanto vine á apurar al tal marido, que por no verme, al otro mundo es ido. Quiero segunda vez matrimoñarme, y vuestedes al rostro y al dinero, como moscas se van tras el melero. Pues sepan que ha de ser examinado el marido que quede concertado. ¿Quién es este primero, que el rosario nos encaja por fuerza?

(Dice el PLUMISTA con el rosario en la mano.)
PLUMISTA.
Soy plumista.

LA MALCONTENTA.
¿Y rezáis?

PLUMISTA.
Á San Juan Evangelista, que es santo deste oficio y desta ciencia.

LA MALCONTENTA.
Yo os lo pongo por cargo de conciencia; porque cuanto á San Juan habéis rezado le quitáis á San Dimas mal quitado. ¡Fuera trampas!; despéjeme la sala.

PLUMISTA.
Quede en buen hora. *(Vase.)*

LA MALCONTENTA.
Vaya noramala.
¿Quién sois vos?

ABRIDOR.
¿Yo, mi señora?

LA MALCONTENTA.
Vos, mi señor grillito vocinglero.

ABRIDOR.
Del Cambray y la Gaza tintorero, digo, abridor de cuellos.

LA MALCONTENTA.
Dos mil veces viene á ser más el ruido que las nueces. ¡Afufón, abridor!

ABRIDOR.
¿Por qué, mi reina?

LA MALCONTENTA.
Porque dais tantos gritos que con ellos más lo sois de cabezas que de cuellos.

ABRIDOR.
Este es mi quedo.

LA MALCONTENTA.
Si no sois más necio, al infierno que sufran vuestro recio.

ABRIDOR.
Pues adiós. *(Vase.)*

LA MALCONTENTA.
¿Quién sois vos, vejete honrado?

VENTERO.
Ventero.

LA MALCONTENTA.
Dios os saque de pecado; pues algo se me alcanza desa ciencia. Echar en la cebada, diligente, para que crezca un poco, agua caliente. Tener mozas de sartas y sortijas, más que criadas y algo menos que hijas; que en una venta es trato conocido tener una doncella que haya sido; porque al hacer la cuenta ó embeleco, se venga á alzar con el real y el trueco;

y en habiendo gastado el buen Ventero su vida en estas trazas y gobiernos, se baja á descansar á los infiernos.

VENTERO.
Poco á poco, señora enfadosita, que no me aplacará toda la sala. ¿Mal dice deste brío, talle y gala?; pues, por Dios, si me enojo...

LA MALCONTENTA.
Calla, viejo. ¹

VENTERO.
Mentís, que no he cumplido treinta y siete y hará un año enviudé, la barba negra.

LA MALCONTENTA.
Pues, ¿cómo estáis tan cano?

VENTERO.
Tengo suegra.

LA MALCONTENTA.
Bien disculpado estáis.

VENTERO.
No, sino el alba.
¿Viejo yo? Más quisiera tener calva.

LA MALCONTENTA.
Pues, ¿por qué no os teñís si sois tan mozo?

VENTERO.
Porque no quiero andar causando risa, si mal mi barba el badulaque toma, con visos como plumas de paloma ó como tafetán tornasoladas.

LA MALCONTENTA.
Probaldo.

VENTERO.
Que dé al diablo esas probadas.

LA MALCONTENTA.
No hay novio que me agrade. Al pensamiento me ha dado que dilate el casamiento. Quede para otro día, y vengan luego, con instrumentos, músicos, galanes, celebraremos todos la alegría de haber quedado, como siempre, mía.

Salen Músicos con guitarras.
MÚSICOS.
A la Malcontenta, más la codician...

LA MALCONTENTA.
Por sus muchos dineros, reales, escudos, doblones que por sí misma.

MÚSICOS.
Y ella que lo escucha, publica á voces...

¹ La rima pide algo así como:
LA MALC. Idos, vejete.